

JESÚS REYES HEROLES: CONSTRUIR AL ESTADO ENTRE LA POLÍTICA Y LA FILOSOFÍA

FELIPE GAYTÁN ALCALÁ*

Si Jesús Reyes Heróles persevera, sentenció José López Portillo al aceptar su renuncia, llegará a ser el José Ortega y Gasset mexicano. Logró algo mejor “Llegó —como la frase de Píndaro que solía repetir— a ser él mismo.

ENRIQUE KRAUZE

La larga marcha de la transición política mexicana —algunos sostienen que en realidad son varias transiciones— muestra una historia de ideas contrastantes y una pléyade de personajes variopintos, algunos conservadores, otros autoritarios, los menos conciliadores. Pero hay personajes cuya huella histórica merece ser nombrados aparte. Uno de ellos es Don Jesús Reyes Heróles, figura trascendente en el tiempo, ligado a la historia y al presente de la política mexicana. Sus ideas, acciones y frases aún son objeto de debate en las nuevas generaciones de políticos e intelectuales. Quizá su gran mérito fue abandonar los arquetipos que encasillaban al político-sólo-para-la-acción y la del intelectual sólo para la reflexión y dar paso a la herramienta del oficio político: la toma de la palabra, vincular la palabra con el acto, la consecuencia de lo que se dice en lo que se hace y el requerimiento de explicar por lo que se ha hecho o dejado de hacer.

Don Jesús es una figura marcada por la historia y en el arranque de larga transición política. Nació en 1921, apenas se reconstruían las instituciones después de la Revolución Mexicana, los políticos se caracterizaban

* Investigador de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad La Salle (México), Doctor por el Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, Miembro del Grupo de Investigación, Desarrollo e Innovación de la Facultad de Derecho de la Universidad La Salle (México) y Miembro del SNI Nivel I. Correo electrónico: felipe.gaytan@ulsa.mx, Twitter: @gaytan_alalaf

por dirimir sus diferencias, no con argumentos sino con balas. Los intelectuales buscaban incidir en la política imaginando la realización de un ideal, recogidos en una especie de aura que los alejaba de los que consideraban políticos silvestres. Los precursores del Ateneo de la Juventud a principios del Siglo XX (Lombardo Toledado, Gómez Morín) se convirtieron en actores políticos, apóstoles de una construcción nacional y de la construcción de una utopía, apuntando en dos direcciones distintas: hacia el horizonte socialista o a la redención humana en el imaginario cristiano.

José Vasconcelos surge como referente intelectual para esa generación a la que perteneció Reyes Heróles. La obra cumbre de Vasconcelos fue *Ulises Criollo*, mimesis del otro Ulises, el escrito e imaginado por Joyce, buscaba entender e integrar lo nacional a través de su historia, fundir en una amalgama lo distinto y distante de la historia de los mexicanos para dar lugar a la llamada Raza de Bronce, la integración cultural de la nación, por encima del Estado Mexicano que apenas daba visos de consolidar su autoridad en un territorio desarticulado por el predominio de las regiones y la autoridad de los cacicazgos. La síntesis intelectual y política de Vasconcelos tendrá un profundo impacto en esa generación de los veinte que asumirá el relevo generacional a partir de la década de los 50's y hasta los años 70's.

Para esta generación —generación a la cual pertenecen Edmundo O'Gorman, Agustín Yáñez, Torres Bodet, Fernando Benítez y el propio Reyes Heróles— la historia no es una secuencia de acontecimientos inconexos, secuencias contingentes de un caos cuyo resultado era la zozobra, la soledad y la melancolía del mexicano en lo individual y del país en lo colectivo. Para ellos la historia puede ser reconstruida atendiendo ciertos hilos conductores, un telos sobre el que se han librado las batallas y construido las instituciones. La generación de Don Jesús hace suya la vieja idea ilustrada de una historia ascendente y sustentada en la Razón. Así lo demuestra los debates en la década de los 60's en torno a la construcción política del Estado mexicano y al *Zeit Geist* (espíritu epocal) del Siglo XIX que marca la pauta para el surgimiento de la sociedad nacional a lo largo de todo el siglo XX.

Edmundo O'Gorman es el historiador que expone con vehemencia el tránsito de México hacia la modernidad vía el liberalismo. El liberalismo será la figura retórica —un símil con la figura de Virgilio que acompaña a Dante por el infierno— sobre la que los historiadores e intelectuales mexicanos se sumergirán en el laberinto mexicano de hace dos siglos. O'Gorman publicó en 1967 “La supervivencia política novo hispana”.¹ En dicho trabajo planteó por primera vez el dilema del México histórico: Mo-

¹ O'Gorman, Edmundo, *La supervivencia política Novo Hispana*, México, 1986.

narquía-República. En 1867 el conflicto se dirimió con la victoria de los liberales, una victoria de la Constitución Política sobre la Constitución Histórica “que hasta ese momento traía prendido el ser nacional en los cuernos del dilema que se lo venía disputando”. El triunfo de la República no fue sólo el paso de un nuevo régimen de gobierno, sino el triunfo definitivo de un nuevo Zeit Geist liberal que definirá las décadas posteriores.

Jesús Reyes Heróles comparte la premisa histórica del liberalismo, pero le imprime un sello distinto. En su concepción el liberalismo arranca desde las primeras décadas del siglo XIX, logrando un gobierno de clases intermedias (criollos) respaldado en el pueblo. El triunfo de la República no correspondió necesariamente a la realidad política del momento, más bien se anticipó a las realidades nacionales dotando al país y al Estado de un marco político propicio para las reformas que transformarían el devenir de la historia.

Reyes Heróles aprendió del Ulises Criollo de José Vasconcelos: hurgar en el pasado para encontrar las coincidencias históricas y el hilo conductor que tenemos en nuestras manos. A diferencia de Vasconcelos, prefirió convertirse en su propio Ulises e internarse en el laberinto de los hechos históricos guiado por una categoría paradójica: el liberalismo social. Resulta contradictorio el concepto pues el liberalismo clásico se distingue de la democracia porque da primacía a la libertad sobre la igualdad y establece el sufragio limitado frente al sufragio universal. Establece la libertad de mercado por encima de la equidad económica, la mano invisible que autorregula la oferta y la demanda. Sobre estos principios se fundaron el liberalismo francés y el liberalismo inglés ¿Por qué el liberalismo mexicano habría de ser distinto? Reyes Heróles explica que los contextos marcan la diferencia. Si bien es cierto que las ideas inglesas y francesas tuvieron una influencia decisiva en el liberalismo mexicano, también es cierto que los liberales mexicanos pudieron llegar al poder con el respaldo del pueblo y en ellos fincaron su poder y anticiparon la formulación de programas de carácter social, no por su veta filantrópica sino por que su respaldo descansaba en el pueblo.

El concepto de liberalismo social permitió a Don Jesús comprender el alcance y los matices históricos de la separación entre el Estado y las Iglesias en México. Recordemos que su generación creció en un ambiente cargado de un anticlericalismo radical, la Guerra Cristera estaba aún viva en la memoria y los excesos del jacobinismo del ex gobernador de Tabasco, Tomás Garrido Canabal, quien buscaba combatir el fanatismo religioso por las vías de otro fanatismo como era la intolerancia a las creencias religiosas, marcaron la necesidad de comprender la separación histórica de la Iglesia y el Estado. Esa investigación no borró el jacobinismo expresado en distintas ocasiones por Reyes Heróles, aunque si le imprimió un nuevo

sello con consecuencias en el quehacer político del Estado y su relación con las distintas iglesias, particularmente la católica.

A diferencia del Jacobinismo ortodoxo, la evolución del Estado no estaba orientada a librar una batalla para abolir la institución eclesiástica, mucho menos desaparecer la religión. El objetivo de las Leyes de Reforma no era colocar la Ley por entre el alma y Dios, más bien buscaba retraer el ámbito civil al dominio estatal, hacer de lo público el espacio de acción del Estado y dejar la conciencia y la creencia en manos del clero. “La secularización de la sociedad mexicana fue real desde el momento en que se abrió la posibilidad que el mexicano nazca, contraiga matrimonio y muera dentro de la legislación civil, si así es su voluntad”.² Con las Leyes de Reforma no sólo se estableció la libertad de creencias de la emergente sociedad civil, su trascendencia fue más allá al reafirmar la autoridad política del Estado en los asuntos terrenales. Es en este punto que el pensamiento de nuestro autor es relevante pues no se trataba de acabar con Dios sino separar a las instituciones y reservar ámbitos de competencia desterrando una Iglesia Estado o un Estado Iglesia.

La solución mexicana a este conflicto es producto de un largo proceso histórico con importantes soportes ideológicos, la necesidad de contar con una sociedad libre en conciencia y en la superación de la antítesis de una Iglesia propietaria o una iglesia asalariada, dio como un hecho la supremacía estatal y las regulaciones del culto religioso así como el impedimento a la acción política del clero.³ La Revolución Mexicana no tuvo que cargar con este problema y el conflicto cristero posterior fue posible arreglarlo en el marco de la conciencia histórica asimilada, tanto por los políticos de nuevo cuño como por la élite eclesial. Expertos en relaciones Estado Iglesia han señalado que el tránsito histórico hizo posible evitar un matrimonio entre ambas instituciones, aunque de *ipso* se viviera un maridaje. Eso lo entendió Reyes Heróles en su paso por la Secretaría de Gobernación y preparó el camino para la reanudación de la relación diplomática entre el Estado Vaticano (en tanto poder terrenal) y el Estado Mexicano. Sabía que la de México no era una sociedad secularizada, si estaba convencido que por ello las instituciones deberían ser completamente laicas.

² Reyes Heróles, Jesús, *Para la memoria histórica; en, Cincuenta años de revolución*, México, 1962.

³ *Idem*.

I. Domesticar al Ogro Filantrópico⁴

La historia provee elementos para la Política y está a su vez requiere construir sus propios puentes, atender lo inmediato, navegar siempre en la coyuntura. Es cierto que el contexto político requiere respuestas inmediatas, no obstante, no se puede hacer de ella la arena del instante sin expectativas ni horizontes. Es como imaginar el naufragio de un barco que se aferra a las olas para salvarse. Reyes Heróles entendió la política de una manera creativa, trascendió la coyuntura y diseñó una hoja de ruta para las instituciones de Estado. Entendió que las labores de gobierno requieren de un andamiaje institucional de largo plazo.

A diferencia de sus pares políticos que transitaron por distintos puestos administrativos como forma de sobrevivir a los tiempos sexenales, Reyes Heróles imprimió metas y expectativas a cada puesto que ocupó en la administración y la política. Director del Seguro Social, Director de PEMEX, Presidente del PRI Nacional y Secretario de Gobernación. Fue quizá en la Secretaría de Gobernación donde dibujó la hoja de ruta del Estado Mexicano y la inclusión de todos los actores políticos.

Ejerció a plenitud su cargo de Secretario de Gobernación. Logró incorporar a la izquierda mexicana como actor importante en la transición democrática convenciendo al gobierno de la fuerza y representatividad de esa izquierda en el espectro político nacional. Destabó la cerrazón de la izquierda y del gobierno guiado por una razón de Estado:⁵ la democracia requiere ser incluyente, de otra manera se conduce a la opresión y al autoritarismo. Por su parte, La izquierda, al tener una representación legal como partido político dejaría paulatinamente las posturas radicales para incorporarse a la vida democrática como una oposición leal, es decir, una oposición que velara por salvaguardar al Estado mediante la disputa electoral para ganar el gobierno. Esa vieja izquierda requería tener un espejo sobre el que pudiera mirarse en la sociedad, destacar su palabra, medir su fuerza. Sólo así podía escapar de la caverna platónica, dejar de pelear con sus sombras para iniciar una verdadera anábasis, un viaje al interior para afirmar o transformar lo que ella creía que era.

⁴ El término Ogro Filantrópico deriva de una expresión de Octavio Paz en un ensayo sobre la naturaleza del Estado Mexicano. Todo ello desde la perspectiva del Leviatán de Hobbes. Paz, Octavio (1978) *El Ogro Filantrópico*, México, Revista Vuelta no. 21, Agosto.

⁵ Don Jesús Reyes Heróles es cuidadoso cuando invoca la razón de Estado, pues cuando se desvirtúa se convierte en dogma religioso, en razón dinástica del grupo en el poder, de una clase o razón de partido, despojando al Estado de una razón que sólo concierne a él. La política, en suma, como la verdadera razón de Estado. Reyes Heróles J. (1995). *Tendencias actuales del Estado*. Miguel Ángel Porrúa. México.

Del lado del gobierno, del cual formaba parte, la oposición a sus iniciativas no fue tersa. Voces del viejo régimen exigían aniquilar al enemigo antes de pactar con él. El discurso de los viejos inquisidores no se fincaba en de argumentos sino de adjetivos. Reyes Heróles tenía claro que la reforma era impostergable, no sólo como mera cuestión de Estado sino la obligación de la Política de aprehender la complejidad de la sociedad mexicana para transformar las instituciones. Una cita textual de Don Jesús ilustra al respecto:

Pocos dudan que la representación política, a la clásica, resulte en nuestros días estrecha para representar adecuadamente a la sociedad. El camino es, por un lado, ampliar el concepto de representación y, por otro, introducir nuevas formas de participación de la colectividad, formas que abarquen a la sociedad en su extensión y variedad, ensanchar los contactos existentes entre sociedad y estado y crear nuevos para que cada vez, en mayor medida, la sociedad esté en el Estado, pero sin identificarse con él.⁶

En su imaginario político tanto Estado como Sociedad deben mantener su autonomía sin perder los puentes que los unen como parte de un todo y no como dos posiciones antagónicas, siempre adecuadas a los tiempos presentes. Como buen historiador entendió que las etapas de transición se caracterizan por el agotamiento de ciertas formas y la necesidad de sustituirlas por otras nuevas, ciertos viejos modos por nuevos modos. O como señaló el filósofo Gastón Bachelard: No es posible poner nombres viejos a cosas nuevas En el imaginario de nuestro autor, Cambiar no significa destruir lo hecho, cambiar y conservar confluyen en una misma palabra: continuidad. Bajo esta premisa es que Reyes Heróles, funcionario y político se destacó como constructor de instituciones, estabilizador de la administración y revolucionario de la política.

II. Jesús Reyes Heróles, reinventar la Política

Historiador, político e intelectual, facetas sobre las que Reyes Heróles reinventa el discurso político —y se reinventa asimismo—. Michel de Certeau⁷ identifica a la política como lugares posibles de la palabra, impugnación silenciosa de cualquier unanimidad, debate estruendoso de aceptación dócil y acuerdo en la necesidad de pronunciar los desacuerdos. La política es lenguaje y acción simultáneamente, repetición de un mismo gesto, conjunto de convenciones semánticas concurrente entre la inclusión universal y

⁶ Ortega y Gasset J. y Reyes Heróles, J. *Dos ensayos sobre Mirabeau: Mirabeau o el político; Mirabeau o la política*, México, 1993.

⁷ Certeau, Michel, *La toma de la palabra*, México, 1999.

la diferencia de lo extranjero. Reyes Heróles era consciente de la fuerza que las convenciones del lenguaje político tenían en la realidad, el poder que tiene sobre lo que se considera es real sin darnos cuenta que es convención social. No es casualidad que su discurso haya dejado huella, referentes de cómo entender el ejercicio político. Su idea de liberalismo social justificó las políticas públicas de todo un sexenio. El discurso de la Reforma del Estado que hoy debatimos tiene mucho del imaginario reyeshero-liano. Es una frase pronunciada en el año del 72 la que lo inmortalizara en el discurso político convirtiéndolo en un clásico: “Seremos inflexibles en la defensa de las ideas, pero respetuosos en las formas, pues en política, frecuentemente, la forma es fondo”.

La frase clásica en política no le pertenece más a su autor. Las palabras adquirieron su autonomía y pertenecen por instantes a quien la pronuncia, independientemente del uso que se haga de ellas. Pero el lenguaje de la política no es neutral, implica acción por eso el malestar que en no pocas ocasiones se ha hecho de esta frase. Se rechaza tomar el lenguaje como un juego, pues su uso al igual que un arma puede lastimar y hasta eliminar al adversario. Don Jesús nos recuerda la importancia de evitar el deterioro del lenguaje, la necesidad de conservar y transformar nuestro entorno por medio de la palabra, evitando al máximo la retórica vacua.

A diferencia de su generación, Don Jesús no consideraba a la política como sustancia externa a los hombres, el poder que se puede disponer, disputar o perder. Consideraba a la política, y a los políticos, hechura de la historia, producto de decisiones y posibilidades pasadas que dieron origen a este presente. Y en ese mismo tenor, el presente es la oportunidad de cambiar el futuro, abrirse a todas las posibilidades. La influencia de Ortega y Gasset es evidente,⁸ el filósofo español sostuvo siempre que el hombre no es naturaleza sino historia, circunstancias que lo transforman y que hace del hombre mismo circunstancia plena.

El político al ser circunstancia —contingencia y no-esencia— tiene que conjugar la palabra y la acción, la reflexión con la decisión para elegir las mejores alternativas para construir una mejor sociedad. Político e intelectual no pueden separarse. Don Jesús matiza en mucho la idea de Weber sobre la racionalidad distinta que caracteriza al político y al científico y debate con Ortega y Gasset sobre el papel del intelectual en la plaza pública. Para el filósofo español, es indispensable decidirse por una de las dos tareas, pues ambas son incompatibles: o se viene al mundo para hacer política, o se viene para hacer definiciones. La definición en este caso es un conjunto de ideas nítidas sin contradicciones. En cambio, la

⁸ Ortega y Gasset, José, “Meditaciones sobre el Quijote”, en *Revista de Occidente*, Madrid.

política es concreta en sus objetivos pero contradictoria cuando se le quiere definir.

El revolucionario es lo inverso de un político: porque al actuar obtiene lo contrario de lo que se propone. Toda revolución, inexorablemente, provoca una contrarrevolución. El político es el que se anticipa a este resultado y hace a la vez por sí mismo, la revolución y la contrarrevolución.⁹

Mientras el intelectual es un microcosmos, envuelto en cavilaciones, que no siente necesidad de la acción, el político es un edificio alto que sostiene al que sigue en la vertical. Esto ha dado lugar a políticos pequeños, insertos en la máquina del Estado, los cuales se toman demasiado en serio su papel, dando un valor absoluto a su ejercicio cuando en realidad su función es meramente instrumental.

En cambio, Don Jesús sabe que el político es un punto medio entre esa maquinaria y la sociedad, propone que sus acciones no sean resultado de simples intuiciones, es deseable que conozca y profundice sobre las ideas y la reflexión de sus proyectos.

Nuestro personaje también propuso una renovada forma de entender la ética en política. Se sirve de las ideas vertidas por Ortega y Gasset para construir su propia propuesta. Este último consideró que no puede medirse la grandeza de un político desde una perspectiva moral. El político es un ser humano excepcional, sin vida interior y gobernada por valores distintos a los ciudadanos comunes. No se les puede pedir un certificado de buena conducta sino capacidad para organizar el Estado. Un hombre capaz de dirigir el espacio público no debe medirse por lo que haga en su vida privada: “si se quieren grandes hombres, no se les pidan virtudes cotidianas.”

En cambio, el político mexicano mostró que la política no puede desligarse de la ética a riesgo de convertirse en un mero asunto de poder, ajeno a cualquier responsabilidad y exigencia que pudieran hacer los ciudadanos. La no-sincronía entre la vida de los hombres de estado y el resto de la vida social no puede ser muy laxa, pues la mala reputación de la primera siempre se vuelve sobre la segunda.

No obstante la vinculación directa entre política y ética, Don Jesús no deja de reconocer que el político simule o disimule la verdad de las cosas. Es decir, los márgenes de la ética permiten exponer de diversas formas la verdad —y ello no es mentir—. La verdad disimulada no es mentira:

⁹ Cfr. Ortega y Gasset y Reyes Heróles, Jesús, *Dos ensayos sobre Mirabeau: Mirabeau o el político; Mirabeau o la política*, México, 1993.

¿Acaso el secreto, la confidencialidad (en la política) constituye un engaño? ¿Es una defensa frente a potenciales indiscretos? La discreción sí es una cualidad del político, y la literatura barroca reconoce al discreto como héroe y oráculo.

Veinte años después dicha idea fue expuesta de manera similar por el sociólogo alemán Niklas Luhmann.¹⁰ Señala que en política es permitido ocultar la verdad, que no es lo mismo que dictar mentiras. En política es válido disimular, es no decir la verdad, tampoco una mentira, es no decir nada, apoyarse en el silencio para comunicar lo que no se puede comunicar.

III. Apuntes finales

Jesús Reyes Heróles es uno de los personajes atípicos en la política mexicana. Trascendió como historiador al indagar sobre los orígenes del Estado Mexicano y hacer una síntesis conceptual de dos términos que aparecen antagonísticos: liberalismo social. De igual forma se nos presenta como un versátil intelectual que hizo de las ideas su eje de acción en política. No es gratuito ni accidental que haya impreso en cada cargo que ocupó una manera de construir y afianzar las instituciones revolucionándolas. Un ejemplo de ello es el Instituto Mexicano del Petróleo cuando fue director de PEMEX, o la arquitectura política de la Reforma del Estado que abrió las puertas legales a la participación y representación de la izquierda en el espacio público.

Don Jesús siempre fijó su actuar en cambiar para transformar y transformar para conservar. Su idea estaba encaminada a darle continuidad al Estado Mexicano a través de profundas metamorfosis que le permitieran adecuarse a los tiempos, a los contextos y que respondiera a las exigencias de una sociedad cada vez más compleja y demandante. Siempre se dijo que fue un Presidente de la República de conciencia.

Hoy retomamos su herencia —sus provocaciones y sus ideas— para avanzar en la reflexión de lo que acontece y depara a México en los años por venir. Reyes Heróles no es memoria y olvido, es presencia y experiencia, ideas que aún están en el horizonte del debate político mexicano.

¹⁰ Luhmann, Niklas, "Política y alta moralidad de los políticos"; en *Teoría de los sistemas sociales* (artículos) México, UIA, 1999.

Bibliografía

- CERTEAU, Michel, *La toma de la palabra*, México, UIA, 1999.
- LUHMANN, Niklas, "Política y alta moralidad de los políticos"; en *Teoría de los sistemas sociales México*, UIA, 1999.
- KRAUZE, Enrique. *Mexicanos eminentes*, México, Tusquets, 1999.
- O'GORMAN, Edmundo, *La supervivencia política Novo Hispana*, México, UIA, 1986.
- ORTEGA Y GASSET J. y REYES HEROLES, J., *Dos ensayos sobre Mirabeau: Mirabeau o el político; Mirabeau o la política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- ORTEGA Y GASSET, José, "Meditaciones sobre el Quijote", *Revista de Occidente*, Madrid, 1962.
- PAZ, Octavio, "El Ogro Filantrópico", *Revista Vuelta no. 21*, México, Agosto, 1978.
- REYES HEROLES, Jesús, "Para la memoria histórica", en *Cincuenta años de revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962.
- _____, *Tendencias actuales del Estado*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1995.
- _____, *La Historia y la Acción. (La Revolución y el desarrollo político de México)*, Seminarios y Ediciones, Colección "Hora h", Madrid, 1972.
- _____, *Discursos políticos. "Avancemos con la sonda en la mano"*, México, febrero 1972-febrero 1975, Comisión Nacional Editorial del CEN del PRI, 1975.
- _____, *Educación para construir una sociedad mejor*, México, SEP/CONAFE, 1985.
- _____, *Obras completas*, Tomos del I al VIII, México, Asociación de Estudios Históricos y Políticos Jesús Reyes Heróles/Secretaría de Educación Pública/Fondo de Cultura Económica, 1999.